¿ARTE PARA QUIEN?

MARIO TORAL

Mario Toral estudió dibujo y pintura en Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, para radicarse luego en París, donde reside entre 1958 y 1963 y obtiene el Primer Premio en Grabado en 1961. Uno de nuestros pintores más conocidos, ha recibido innumerables premios y distinciones y sus obras están expuestas en los mejores museos de América Latina, Europa y Estados Unidos. Ha sido académico en la Universidad de Fordham (Nueva York) y en la Pontificia Universidad Católica de Chile. En la actualidad, Mario Toral ocupa el cargo de Decano de la Facultad de Artes en la Universidad Finis Terræ.

Antes de hablar sobre la crítica de arte creo que es indispensable reflexionar sobre quiénes o cuántos son los que conocen la obra artística que va a ser apreciada. Diariamente, por razones de mi trabajo, cruzo Santiago de Oriente a Poniente y puedo verificar que el paisaje humano entre Las Condes y Providencia, y el que luego se aprecia en San Pablo abajo, Carrascal o Cerro Navia son diametralmente diferentes. Podríamos hablar de dos países distintos por las diferencias económicas y raciales. Si entráramos a una de las casas de adobe y techo de fonolita de Carrascal, ¿sería posible encontrar un libro de arte cuyo costo equivale al sueldo de más de un mes del propietario? ¿O preguntarle si ha tenido tiempo de ir a ver la exposición de Fulano en una galería de arte en Vitacura? Y, sin embargo, las tres cuartas partes de la población de Santiago viven en barrios periféricos donde no llega ninguna manifestación cultural y, aún más penoso, donde sus moradores no alcanzan los niveles mínimos en cuanto a vivienda e higiene.

He mencionado la palabra cultura y para mí ella significa lo que es más valioso dentro del espíritu de un grupo social. La cultura es el alma de la nación.Está formada por los versos de sus poetas, por sus tradiciones históricas, por sus leyendas, sus libros y documentos, por su música culta y popular, sus bailes y folklore, por sus cuadros y esculturas, por sus monumentos, por el sagrado respeto a la naturaleza en que vivimos, por la fidelidad a la pureza del leguaje. Es la asimilación de los conocimientos universales sin perder la propia mirada. Cultura es respetar a los primeros habitantes de este territorio, sus tradiciones y modos de vida, reconociendo su importancia pasada y presente, ya que actualmente, de los 13 millones de habitantes de este país, 960 mil son mapuches, es decir el 7% de nuestra población.

Un país culto es un país en donde a la gran mayoría de la población le llega estas manifestaciones de la cultura, donde se puede comprar libros a un precio asequible y donde hay el tiempo y los medios suficientes para acceder físicamente a estas actividades.

La cultura debe ser un don de todos y todos debemos trabajar para que llegue a todos. También los pintores.

Si los artistas, en general, pretendemos insertarnos en esa cultura, que por ser nuestra propia alma presenta rasgos distintos a las de cualquier otro país, debemos saber in-

terpretar con imaginación, fantasia y profundidad, lo original de esa cultura, sus raíces, lo que le otorga esa *unicidad* que la hace valiosa para nosotros y para la cultura del resto del mundo, pporque le aporta algo distinto, que despierta en los otros paises un mayor conocimiento del alma humana. Así, podemos decir que Dostoiewski es el más ruso entre los escritores rusos, pero también uno de los más universales.

Si quisiéramos caracterizar el arte contemporáneo de nuestros paises, no creo que sea esta mirada profunda hacia lo propio lo que lo define. Por el contrario, son algunos centros culturales de paises muy desarrollados técnica y económicamente, los que, a través de sus poderosos medios de comunicación nos deslumbran con la validez de su cultura, que nosotros cándidamente adoptamos. En esas metrópolis que gobiernan el mundo -que deciden la guerra y la paz, en las que un cambio de régimen alimenticio de sus habitantes puede hacer quebrar la economía de un pais pequeño, basada en la exportación de un solo producto- en esas grandes metrópolis, el arte que se produce, y que es muy auténtico por reflejar sus angustias y logros, porque define su idiosincracia, esas imágenes se convierten en un polo magnético irresistible para los paises subdesarrollados, y la jerarquía estética que ellos crean pasa a ser la nuestra, ya que son ellos los que editan los libros y revistas de arte, y son los dueños de todos los medios de comunicación artística a nivel internacional.

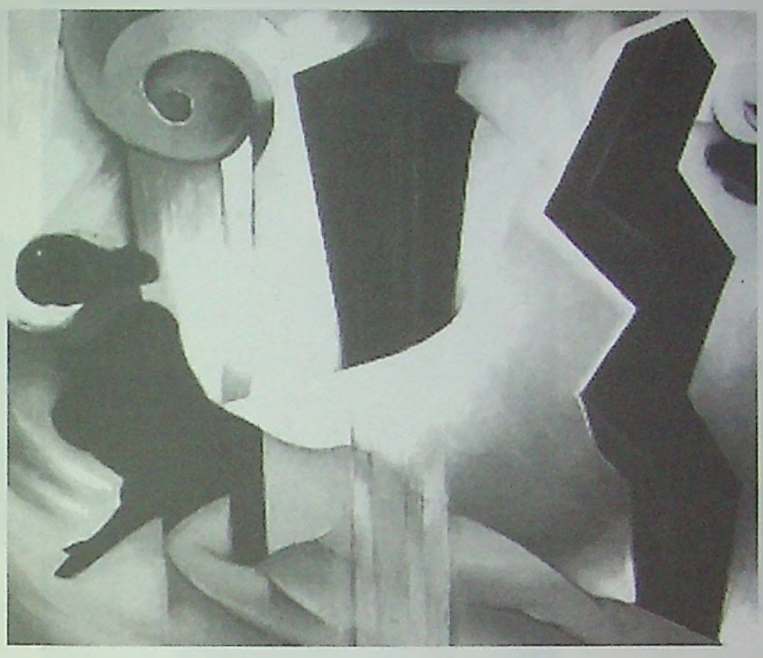
Si en otros tiempos, algunas fuerzas morales -sobretodo la fe y las creencias religiosas- fueron motivo de gran inspiración y vuelo para el arte, ahora ya no lo son más, siendo dificil que los artistas tengamos una causa común, sea cual sea esa causa. Lejos están los tiempos en que, durante más de dos siglos, sin que nada les hiciera cambiar en sus propósitos, arquitectos, artistas y artesanos construyeron ese monumento a la fe que es la Catedral de Chartres. Hemos conquistado la libertad del yo, pero hemos perdido ser nosotros mismos. Si en esos grandes períodos del arte el interpretar mejor en técnica y en espíritu un tema común a todos era el máximo de la creación, hoy en dia la excelencia, en general, de un producto artístico, es el precio que alcanza en una casa de remates en Nueva York. El magnífico vuelo de las vanguardias y del arte experimental del arte por el arte, lo hemos pagado a costa de ser incomprendidos, porque el no tener ni causas comunes ni una simbología común hace del valor comercial el único barómetro seguro del éxito. Si existe un juicio en la multiplicidad individualista de los creadores, es que ésta también es múltiple en los juicios críticos, porque si cualquier cosa puede ser arte, cualquier juicio valorativo puede ser válido. Recordemos que existe en California una Escuela de Arte llamada Bad Painting (Mala Pintura).

El artista vive en un permanente conflicto, que se traduce en las alternativas de mostrar su yo inquisitivo y problemático y la aceptación de la presión social para obligarle a conformarse a sus valores. En otros tiempos, la vanguardia estaba representada por el no conformista y su imagen era la del pintor "maldito", pobre, comprendido únicamente entre sus pares. Hoy en dia es la tarjeta de crédito para acceder al "éxito", porque significa que el artista "revolucionario" se acopló al consumismo y a la espiral comercial. Esta acción es similar a la publicidad de un producto que se lanza al mercado. La etiqueta "NEW" en una caja de cerales se equipara a la originalidad que se exige al artista. Recientemente, en un programa de TV donde se entrevistaba a "punks" chilenos", todos ellos sostenian, de algún modo, que querian ser diferentes, distintos, originales, no querer parecerse a nadie. Al final del programa la cámara se elevaba y los filmaba como grupo. Todos vestian de cuero negro, toperoles, con los cabellos erguidos. Todos uniformados.

Yo creo en el panamericanismo. Creo que todo este continente es nuestro, que nos une el idioma, la religión, el mestizaje, el pasado precolombino, las luchas por la independencia y, desgraciadamente, también nos une nuestra débil creencia en las instituciones políticas. Nos une Chichen Itza, Tiahuanaco y Macchu Pichu. Nos une Villalobos, Borges, García Márquez, la Mistral y Neruda. Veo con orgullo cuando Teodokaris toma el *Canto General* y elabora una cantata en Atenas, tal y como Albers, Nevelson, Frank Lloyd Wright y Penk se inspiran en formas de nuestro continente y las desarrollan con fantasía.

Sin embargo, ¡somos tan pocos los que abrimos nuestros ojos ante las maravillas de nuestro continente! Somos más de 300 milones de habitantes, pero nuestra cultura no gravita en el mundo, porque nosotros mismos no creemos en ella y porque no es el don de la mayoria de la población. Las personas excepcionales de nuestro continente, que con tanto genio se destacan, lo hacen por su sacrificio personal o porque han abandonado su pais. Son flores raras, no un producto de una sociedad cultural.

Tal vez el Arte lleve una marcha inevita-



Mario Toral.
'País de fantasía'
(1994).

ble hacia su globalización, tomando un aspecto similar en todas partes. Tal vez las diferencias serán insignificantes, entre un arte hecho en Buenos Aires o Nueva York. Los países pequeños que no pueden cambiar la historia, quizás tampoco puedan cambiar la historia del arte. La cultura, cuando no es generalizada, no crea el caldo de cultivo donde puedan generarse grupos con ideas similares, que se entroncan en las tradiciones del país. Los movimientos importantes del arte no han sido obra de una persona sino de muchas, que con una mirada interna externalizan una visión estética común, como ha sucedido con el expresionismo alemán, el futurismo italiano, el surrealismo francés, etc. Escuelas donde convergieron poetas, diseñadores, escenógrafos, modistos, arquitectos, pintores, escultores y un grupo significativo de público. Hasta donde yo sé, el único movimiento artístico que reunió un gran grupo de artistas y que llegó a la gran mayoría de la población, influenciando incluso a artistas norteamericanos, fue el muralismo mexicano, y si nos preguntamos el porqué, es porque se inspiró en tradiciones propias, con un formato original, y tuvo aparejado al genio creador la conciencia humanitaria de educar con arte a la población.

Desgraciadamente, imitamos lo epidérmico de otras culturas. Creo que nunca antes habíamos visto una jerga tan profusa de términos ingleses en nuestro idioma, o fiestas como Halloween, tan ajenas a nuestras costumbres, incorporadas a nuestras celebraciones, por nombrar sólo una. Sin embargo, no imitamos lo que debería ser imitado de esos países del Norte, como, por ejemplo, sus instituciones democráticas.

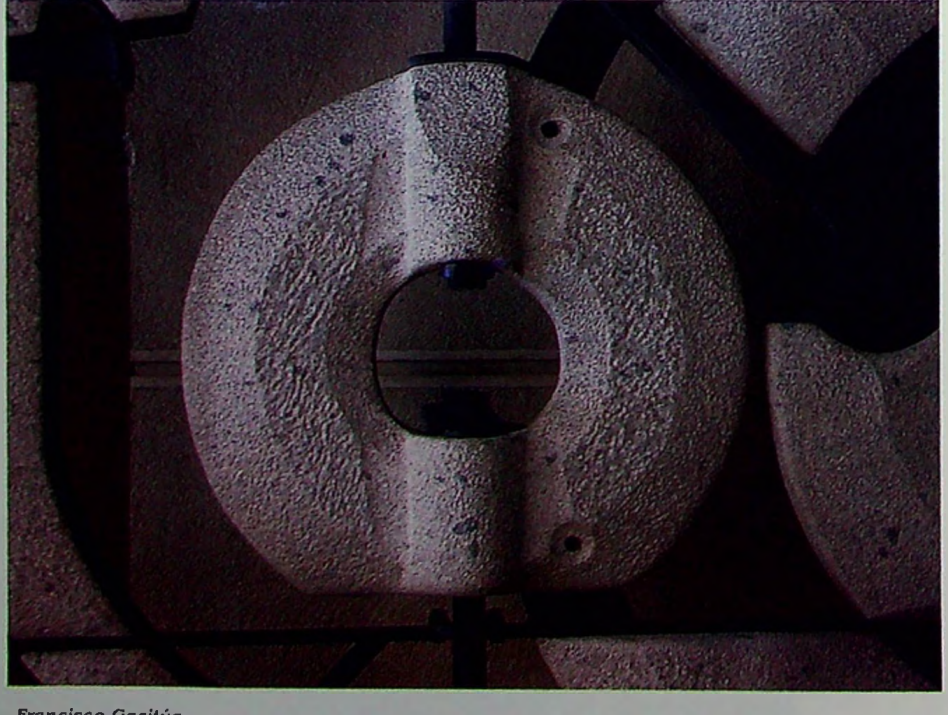
Tenemos poco o nada de respeto por nuestro acervo cultural; seguimos destruyendo edificios que en otros países serían monumentos históricos, los documentos se deterioran, el Estado no proporciona recursos para comprar obras de arte. Da pena visitar el Museo de Historia Natural, museo tan importante para la educación de la juventud, mientras que las antigüedades coloniales vuelan a casas de remates fuera del país. Esas casas, esos barrios históricos no volverán a levantarse. El legado para nuestros hijos queda destruido por el lucro inmediato y la memoria visual de la nación quedará perdida en la niebla de los recuerdos.

Francia destina a su Ministerio de la Cultura el 4% de su presupuesto, Chile el 0.4.

Se me había pedido que hablara sobre el artista y la crítica. El resultado ha sido una crítica a nuestras autoridades, porque destinan un magro presupuesto a la cultura, que sin el apoyo de la empresa privada estaría todavía peor. Ha sido también una crítica a nuestra sociedad, que desdibuja su idiosincracia, orientándose sin discriminación por la brújula de los países del Norte y teniendo poco aprecio por nuestras tradiciones. Y, por último, es una crítica a mi mismo, porque no he dedicado más tiempo y puesto más pasión en defender y divulgar estos predicamentos.

Francisco Gacitúa.
"Instrumento de viento en piedra" (1994).

Mario Toral.
"Cautivo de las piedras" (1994).



Francisco Gacitúa.
"Alto Colorado" (1995).